

PARTICULARIDADES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL JUEGO INTERACTIVO DE NIÑOS Y NIÑAS CON SUS MADRES Y PADRES EN LA PRIMERA INFANCIA

GENDER PECULIARITIES AROUND INFANT'S INTERACTIVE PLAY WITH THEIR MOTHERS AND FATHERS IN THE EARLY CHILDHOOD

Woloski, Graciela¹; Silver, Rosa²; Laplacette, J. Augusto³; Vardy, Inés⁴; R. De Schejtman, Clara⁵

RESUMEN

En el presente artículo proponemos abordar cuestiones de la constitución de la identidad de género en primera infancia partiendo de considerar tres dimensiones entramadas en el desarrollo de un sujeto: lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo. Se realizará una revisión teórica acerca de conceptos como identidad, identidad de género, identidad sexual y elección de objeto desde una perspectiva psicoanalítica clásica y a partir de autores actuales que han trabajado las nuevas presentaciones de la sexualidad y de los cambios respecto a las expectativas de los roles de género vigentes. Se trabajará acerca del juego interactivo en la infancia estudiado en el proyecto UBACyT del equipo con especial hincapié en la perspectiva de género. Se presentarán viñetas de situaciones de interacciones lúdicas de padres y madres con sus hijos e hijas en edad preescolar y algunas articulaciones entre las teorías presentadas y las viñetas.

Palabras clave:

Género - Primera Infancia - Juego - Interacciones

ABSTRACT

In this article we propose to consider matters related to the gender identity building in the early childhood, being our starting point three interrelated dimensions in the development of a subject: the inter-subjective; the intra-subjectiive and the trans-subjective dimensions.

A theoretial review will be presented based on concepts such as identity, gender identity, sexual identity and object election, from a classic psychoanalytical perspective, and from contemporary authors who worked on the new ways of sexual presentations, and the changes from the gender roles currently valid.

Based on an UBACyT research conducted by the team, the paper will be developed around infant's interactive play with focus on the gender perspective. We will present interactive mother- father play scenes with their sons and daughters in preschool age and some articulations between the examples and the theory.

Key words:

Gender - Early Childhood - Play - Interactions

¹Lic. en Psicología. Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP). Docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires (UBA)- Cátedra Psicología Evolutiva Niñez II. E-mail: graciela.woloski@gmail.com

²Lic. en Psicología (UBA). Docente-Jefa de Trabajos Prácticos de "Psicología Evolutiva Niñez II", Facultad de Psicología (UBA). Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).

³Lic. en Psicología (UBA). Docente de "Psicología Evolutiva Niñez II", Facultad de Psicología UBA. Doctorando en Psicología (UBA - CONICET). Miembro de la Sociedad Argentina de Primera Infancia (SAPI).

⁴Medica Psiquiatra Infanto-juvenil, Htal. Italiano, UBA. Psicoanalista miembro de APA, IPA. Doctora en Medicina UBA. Docente de la Carrera de especialista en Psiquiatría Infanto-Juvenil, Hospital de Clínicas José de San Martín y Hospital Italiano Bs. As.

⁵Licenciada en Psicología Clínica (UBA). Master en Psicología educacional terapéutica, Universidad de Bar Ilan, Israel. Profesora Adjunta Regular de la cátedra "Psicología Evolutiva: Niñez", profesora de posgrado y doctorado, y directora de proyectos de extensión de la Facultad de Psicología (UBA). Directora de proyectos de investigación en primera infancia acreditados por Ciencia y Técnica de Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el estudio de las condiciones socio-históricas y culturales en que mujeres y varones ejercen su maternidad/paternidad y el rol que cumple la familia en la crianza, ha tenido un lugar destacado en la agenda social y política de la infancia. Sin embargo, las posturas teóricas y las líneas de investigaciones al respecto son diversas y heterogéneas como el tema mismo.

En el presente artículo proponemos abordar cuestiones de la constitución de la identidad de género en primera infancia partiendo de considerar tres dimensiones entramadas en el desarrollo de un sujeto: lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo. En este sentido, nos interesa diferenciar ¿Qué elementos en la construcción de la identidad de género en la niñez son atribuciones del otro (Familiar, social y cultural)? ¿Cómo se relaciona y se diferencian la identidad de género de la noción de identidad sexual? ¿Cómo se vinculan estas nociones con la de sexuación? ¿Qué sucede en los primeros momentos del desarrollo y qué queda abierto a la resignificación en momentos posteriores? ¿Qué diferencias de género pueden observarse en el juego interactivo adulto-niño?

Estos interrogantes surgieron a partir de observaciones de nuestros proyectos de investigación (UBACyT 2010-2013 y UBACyT 2013-2016)¹ que estudia los procesos de simbolización a partir de situaciones de juego libre interactivo madre-niño/a y padre-niño/a en edad preescolar. Presentaremos algunos lineamientos teóricos sobre esta temática que serán aplicados a una nueva etapa del programa de investigación.

2. IDENTIDAD DE GÉNERO, IDENTIDAD SEXUAL Y ELECCIÓN DE OBJETO

Identidad de Género

En los fundamentos del Programa Primeros Años, Programa Nacional de Desarrollo Infantil (2010: 13), se dice que *“Género se refiere a la construcción social y cultural que se organiza a partir de la diferencia sexual. Supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual (la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que una cultura le otorga al cuerpo femenino y masculino) como también la esfera social que incluye la división del trabajo, la distribución de recursos y la definición de jerarquías de unos y otras”*.

Publicaciones de la OPS (1998), acerca de las investigaciones clásicas dirigidas por la antropóloga Margaret Mead (1935), que se enfocaron en la comparación entre adolescentes de las Islas de los Mares del Sur y de los Estados Unidos a mediados del siglo XX, concluyeron que es la sociedad la que enseña a sus miembros a comportarse como hombres o como mujeres y que este com-

portamiento cambia de acuerdo con la época y lugar en que se vive.

Burín (1996) plantea que sexo, género y sexualidad son tres caras de una misma realidad que está integrada en cada uno de nosotros: somos seres sexuados biológicamente, representamos el rol de género según los patrones culturales impuestos y nos expresamos a través de la sexualidad en cada gesto y acto de la vida desde que nacemos hasta el final.

Consideramos el concepto de identidad como experiencia subjetiva y como hecho dinámico.

Esta característica lleva a Erikson (1962) a hacer la distinción entre la identidad personal y la identidad del yo. Erikson entiende por identidad a la sensación de “yo soy yo” a través del tiempo. *“Es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones. Es aquella configuración en desarrollo que se establece por sucesivas síntesis y resíntesis del yo a través de la infancia. En este proceso el sujeto se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe en el modo en que los otros lo juzgan. La confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad interiores preparadas en el pasado encuentren su equivalente en la mismidad y la continuidad del significado que uno tiene para los demás...”* (Erikson, 1962: 235).

La identidad sexual, según como lo nomina Erikson, sería uno de los tantos aspectos de esta configuración. El sentimiento consciente de tener una identidad personal, en opinión de este autor, se basa en dos observaciones simultáneas: *“la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y el espacio, y la percepción del hecho de que otros reconocen esa mismidad y continuidad”*. La identidad del yo representa algo más que el mero “hecho” de la existencia, es la cualidad “yoica” de esa existencia. Por tanto, la identidad del yo es considerada como “la toma de conciencia del hecho de que hay una mismidad y una continuidad en los métodos de síntesis del yo” (Erikson, 1962).

R. Avenburg (1973) afirma que la Identidad es la condición de ser uno mismo, que se asevera en el carácter de persistir esencialmente inmodificado. La paradoja que sugiere por este autor es: *“Cambiar siendo él mismo, diferenciarse de sí mismo manteniéndose a la vez idéntico a sí mismo”* (Avenburg, 1973: 15).

Podemos inferir que la concepción de estos autores corresponde a una idea de identidad unificada con aspiraciones a una integración del sujeto, más representativa de las ideas de la modernidad que actualmente se encuentra en revisión a partir de conceptos tales como migraciones sexuales o identidades nómades (Glocer Fiorini, 2015).

En cuanto al origen del término Género revisamos la historia y sus particulares desarrollos.

Ya en 1955, John Money médico e investigador de problemas de hermafroditismo traslada la palabra género de la gramática a las ciencias de la vida y la salud.

Efectivamente existen sexo genético, gonadal, hormonal, anatómico, fisiológico, psíquico, social, además de la importancia fundamental y la significación especial que el psicoanálisis otorga a la sexualidad.

¹UBACyT 2013-2016 20020120100148BA: “Estudio de interacciones lúdicas en madres y niños preescolares. Relaciones entre interacción afectiva, simbolización, temas y contenidos de juego, género de los niños y funcionamiento reflexivo y estilos maternos”. / UBACyT 20020090100054: “Regulación afectiva diádica, autorregulación afectiva, funcionamiento reflexivo materno, y su relación con los procesos de simbolización en el niño en edad pre-escolar”.

Stoller, en 1963 en el libro “Sexo y Género” corrobora los hallazgos de Money, es decir la fijeza que adquiere el sentimiento de ser varón o niña una vez establecida la categorización, mostrando el valor decisivo de la creencia y el deseo parental en la experiencia temprana del sexo de crianza, más allá de la determinación biológica.

Stoller estudia la asignación de sexo dificultada en los casos que presentan ambigüedad anatómica, incluyendo trastornos genético-hormonales, pero no duda en afirmar que la futura identidad de género es la creencia y el deseo parental.

Este autor introduce entre naturaleza y cultura, una tregua: *período crucial*, en el cual la asignación de un sexo imprime un sello a la identidad de género que difícilmente pueda revertirse pasado los tres años.

En la actualidad numerosos autores se han ocupado de la problemática de género en función de las nuevas perspectivas culturales, familiares, legales y sociales (Bleichmar, 2004, 2006; Fernández, 2015; Glocer Fiorini, 2015; Woloski, 2012). Autores del campo del Psicoanálisis de las configuraciones vinculares conceptualizan el término género como el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatómo- fisiológica que dan sentido a la relación entre las personas, es decir, tramas complejas de relaciones sociales entre personas sexuales (T de Barbieri, 1992).

Laplanche (1980) llama género a las determinaciones físicas, psíquicas, fantasmáticas que conducen a la distinción masculino-femenino. Y sexo, a las mismas determinaciones orientadas por el placer sexual.

Emilce Dio Bleichmar en su libro “*El feminismo espontáneo de la histeria*” (1985) agrupa bajo el sustantivo género todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo.

Basándose en los trabajos de investigación de Stoller (1968), entiende que el género es una categoría compleja con múltiples articulaciones, que comprende: 1) La atribución de género, 2) La identidad de género y 3) El rol del género.

1) la atribución o asignación del género, la realizan médicos y familiares, es el primer criterio de identificación de un sujeto a partir del cual la familia del niño lo ubicará con respecto a este dato y le transmitirá un discurso cultural que reflejará los estereotipos de masculinidad/feminidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado y determinará el núcleo de su identidad de género; 2) la identidad de género, es el esquema ideo-perceptivo, consciente o inconsciente de pertenecer a un sexo y no al otro, el sentimiento de pertenecer a una categoría, en base a que no todos los seres humanos pertenecen a la misma, es decir, que existen diferencias, los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son esencialmente determinados por la cultura. Este proceso de inscripción psíquica comienza desde el nacimiento y formaría parte de la estructuración del yo. El primer agente cultural que

transmite este sistema de significaciones es la madre y luego contribuyen en este proceso el padre, la familia y el grupo social. Las fuerzas biológicas se ocupan tanto de reforzar como de perturbar la identidad de género estructurada por el intercambio humano, organizada mediante el proceso psíquico de identificación. Su núcleo se establece antes de la etapa fálica, sin embargo la angustia de castración así como la envidia al pene intervienen en la identidad de género, pero lo hacen una vez estructurada tal identidad; la identidad de género se inicia con el nacimiento y se complejiza en el curso del desarrollo dando lugar, por ejemplo, a que un sujeto varón se pueda experimentar hombre pero además masculino u hombre afeminado u hombre que se imagina mujer; 3) El rol del género, o sea las expectativas acerca de los comportamientos sociales adecuados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o naturales de sus respectivos géneros; en cada cultura se halla muy pautado lo que se espera de la feminidad o masculinidad de la niña/o el niño. La tipificación del ideal masculino o femenino es anónima y abstracta pero normativizada hasta el estereotipo, aunque luego el futuro hombre o mujer haga una elección personal del conjunto de valores para su género. Es decir, al sujeto se le asigna un rol de género que el podrá asumir o rechazar. Estos estereotipos están tan hondamente arraigados que se consideran la expresión de los fundamentos biológicos del género.

A través de la observación, los niños incorporan conductas pertenecientes al padre y a la madre, este aprendizaje no necesita ser reforzado porque los padres por su condición de tales son objetos idealizados a los que se desea imitar y además tienen el control sobre el otorgamiento de amor y del reconocimiento como recompensa. Entre los dos y cuatro años los niños establecen las diferencias de género por rasgos exteriores y secundarios: largo del pelo, vestido, tamaño y forma corporal, de acuerdo al modo en el cual estos atributos sean destacados por el discurso materno para establecer la rotulación. La atribución de género en relación al cuerpo precede a la sexualización del mismo (Stoller, 1968; Stoller y Herdt, 1992). Los significantes lingüísticos del género actúan durante un periodo del desarrollo sin abrocharse al sexo como significado (Bleichmar, S., 1985).

Cuando se ha establecido el núcleo de la identidad de género, el niño/a inscripto en una de las dos categorías busca pares de iguales como modelos del rol con quien identificarse; junto a las representaciones del yo y del objeto el niño crea representaciones de los roles, es decir modelos mentales de las interacciones entre él y los objetos en lo que atañe al género (Sandler y Sandler 1978). Es importante tener en cuenta el modelaje del rol que efectúan los padres y el medio social, quienes establecen delimitaciones muy netas entre juegos y juguetes de varones y de niñas, entre actividades y actitudes apropiadas para cada género, estimulando o desacreditando lo que cada micro-cultura considera como pertinente a la educación de un varón o una nena.

La asignación, el núcleo y el rol de género transcurren antes de la completa inscripción de la significación sexual de los órganos genitales y del intercambio sexual en sí mismo, o sea antes de la etapa fálica, en el marco de la prehistoria del complejo de Edipo.

La elección de objeto sexual, es decir la preferencia del sexo que debe poseer el compañero sexual, implica una compleja comprensión de la naturaleza sexual de la relación entre el hombre y la mujer, la función específica de los órganos genitales en el coito y el apogeo de la pulsión genital. Este conocimiento opera una transformación del deseo del niño, que debe hacer una renuncia ante la presencia del conflicto edípico. Es a partir de este punto donde se orienta definitivamente el deseo y se definirán las formas del goce, proceso que se completa en la adolescencia y cualquiera sea la dirección, solo define la orientación sexual, hetero u homosexual pero no afecta el género. La elección se sella en la pubertad, durante la latencia y la adolescencia el niño/a duda de su orientación sexual pero no de su género. La identidad se construye por medio de la identificación, Freud en "*Psicología de las masas y análisis del yo*" (1921) alude a una identificación primaria, directa e inmediata, que se sitúa antes de toda catexis de objeto, entendiendo que la catexis de objeto de la que habla es la elección de la madre como objeto sexual al comienzo del período edípico, no la catexis de objeto que organizará la relación Yo otro en la etapa oral y anal. Los padres existen tempranamente como entes separados y diferenciados desde el punto de vista perceptual y cognitivo, el niño mantiene con ellos relaciones de objeto que, en este período, se organizan coexistiendo la relación de objeto y la identificación. En este sistema primario de relación ya se hallan claramente distinguidos los diferentes géneros de los padres para el niño/a.

Freud recalca la diferencia que existe entre la identificación con el padre y la elección del mismo como objeto sexual. En el primer caso, el padre es lo que se quiere ser, en el segundo es lo que se quiere tener, la distinción depende de si el factor interesado es el sujeto del Yo o el objeto del Yo. La identificación es entonces ya posible antes que cualquier elección de objeto sexual sea hecha (Freud, 1921).

El primer modelo de identificación es la madre en su calidad de objeto múltiple, libidinal, narcisizante, anaclítico, y fálico tanto para el niño como para la niña. Tanto en la niña como en el varón se produce la ruptura de la simbiosis imaginaria temprana con la madre fálica y esto favorece el acceso del niño/a al padre, en tanto lugar tercero.

Podríamos inferir que la identidad de género, se constituye antes de la etapa fálica, pero el conflicto edípico y la angustia de castración intervienen en su consolidación.

Para la organización del género es central la inscripción psíquica de la polaridad fálicocastrado y lo que Emilce Dio Bleichmar (1985) llama masculinización del pene y/o feminización de la vagina, que incluyen el investimiento y la valoración narcisista de los atributos de cada género para el sujeto y su entorno.

Identidad Sexual y Elección de Objeto

En este apartado veremos cómo se complejiza el concepto de identidad planteado anteriormente en relación al concepto de identidad sexual ¿qué lugar tiene lo sexual en esa constitución primaria del ser?

Cuando hablamos de identidad sexual no se trata de algo dado antes o después del nacimiento, sino que implica un proceso de construcción de tal complejidad que llevará al sujeto a tomar una posición ante la elección de objeto.

El fundamental aporte que ha hecho Freud (1905, 1923) fue diferenciar sexual de genital y considerar como sexual todo aquello que siendo del orden del placer implica un plus que no se reduce a las actividades de autoconservación; que la sexualidad humana comienza en la infancia y además se caracteriza por no ser reductible a los modos genitales articulados por la diferencia de los sexos. Desde estas concepciones plantea dos momentos de elección sexual: uno en la infancia, en la fase fálica organizado alrededor de un solo órgano, el falo, y un segundo momento en la pubertad en el que esa sexualidad infantil se resignifica con las identificaciones y la elección de objeto exogámico genital. Así introduce la diferencia entre sexualidad y genitalidad.

Según Bleichmar (2006), los dos tiempos de la sexualidad humana no corresponden a la misma sexualidad sino a dos sexualidades diferentes, una de ellas es producto de los primeros cuidados que implanta el adulto, productor de excitaciones a un niño y encuentra vías de ligazón y descarga bajo formas parciales. La segunda de primacía genital se da en la pubertad.

Agrega que no se trata de un camino lineal, sino que se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de distintos estratos de la vida psíquica, con fuerte influencia cultural e ideológica.

Bleichmar (2004) explicita la necesidad de hacer una separación entre el concepto de sexualidad ampliada en términos freudianos, de sexuación y de género. Considera la sexuación como la atribución masculino-femenino clásicamente vinculada a la diferencia sexual anatómica, y al género como el modo histórico-social de atribución de rasgos sostenido en la cultura a esa diferencia.

Laplanche (1987) estableció la distinción entre "diversidad" y "diferencia". La primera como conjunto de atributos mediante los cuales el niño pequeño define "masculino-femenino previo al reconocimiento de la distinción sexual en sentido estricto (las niñas usan aretes, los varones no, los varones el pelo corto, las mujeres el pelo largo) y la diferencia en términos de presencia o ausencia del atributo fálico.

La identidad sexual sería un aspecto de una identidad más amplia, entonces, como toda identidad, se posiciona del lado del yo, dado que el inconsciente no se caracteriza por tener una identidad de ningún tipo.

Entonces, la identidad sexual, incluye el reconocimiento de las diferencias anatómicas, mientras que antes de este descubrimiento el niño reconoce la masculinidad o la femineidad como parte de los atributos básicos de género

del sujeto. Es decir, que se reconoce varón o nena a partir de una diversidad de características.

Dice Joyce Mc. Dougall (1998) que el reconocimiento de la alteridad es seguido por el descubrimiento, igualmente traumático, de la diferencia de los sexos. Hoy sabemos que este descubrimiento no está vinculado en primer lugar a los conflictos edípicos, como había concluido Freud, sino que sobreviene mucho antes de la fase edípica clásica.

En la fase edípica, con su dimensión a la vez homosexual y heterosexual, el niño se ve obligado a llegar a una conciliación con el deseo imposible de poseer a los dos progenitores, de pertenecer a los dos sexos y de encarnar los dos órganos genitales. El descubrimiento de la diferencia sexual conduce a la representación, lentamente adquirida, de la identidad de género, según Stoller (1968). Sobre esta base el niño llegará a identificarse como un sujeto "masculino" o "femenino", no por herencia biológica, sino a través de representaciones psíquicas transmitidas por el inconsciente de los dos progenitores, así como por su ambiente sociocultural.

Respecto del tema de elección de objeto, Freud (1905), subraya que los objetos de deseo sexual no son innatos se construyen durante el desarrollo.

La identidad sexual es el resultado de una síntesis del conjunto de identificaciones, en clave de registro narcisista y se refiere a lo que el sujeto siente que "es", mientras que la elección de objeto, se ubicaría en la coordenada del registro objetal.

El interjuego entre identificación y elección de objeto es constante, complejo y cambiante.

Viñeta: Un niño, hijo de pareja homoparental, a los cinco años le expresa al papá que él también va a ser gay y va a elegir un varón como pareja. A los ocho años este mismo niño le manifiesta a su padre querer regalarle una novia y su padre en una entrevista con la terapeuta del niño comenta que éste se sienta en el colegio con una niña a quién le lleva la mochila e invita con gestos muy galantes y dice: "*Es muy machito*".

En esta viñeta podríamos pensar que el niño está construyendo una compleja relación entre la identificación con el padre, como objeto de amor a quien le regalaría algo valioso para él, una novia y su posicionamiento respecto a su elección sexual que va ubicando a las niñas como objeto sexual. Las identificaciones post edípicas producen una alteración del yo que permiten que más allá de los padres el niño se nutra de identificaciones con figuras exogámicas: maestros, parientes, pares y sus familias que amplían las investiduras libidinales y enriquecen la estructuración psíquica. La diferencia de géneros y la diferencia sexual, en un sentido simbólico amplio, están inscriptas en el psiquismo de los padres más allá de su orientación sexual y se incluyen en la construcción de un proyecto identificatorio (Castoriadis, 1975).

Afirma Leticia Glócer Fiorini (2012) que hay normas que se inscriben en el psiquismo más allá de las elecciones y orientación sexual de los padres. Se trata de una operatoria transindividual. Propone pensar la diferencia, o mejor aún, las diferencias, en una forma transedípica. Toma

el concepto de Deleuze de Edipo ampliado, transcultural y transgeneracional, afirmando que las identificaciones se enraízan en los discursos vigentes y de generaciones anteriores, y van más allá de las personas que forman el núcleo familiar, clásico o no.

Si bien las identificaciones primarias son directas e inmediatas y producto del narcisismo primario, las identificaciones secundarias son parte del proceso de transmutación de las investiduras y elecciones objetales abandonadas.

El desenlace edípico y las identificaciones secundarias juegan un papel importante en relación a la elección de objeto, homo u hetero sexual.

Las identificaciones secundarias tienen que ver con el Superyó y los ideales por un lado y el papel de los educadores y otros actores sociales y discursos vigentes, por otro. Dice Mijolla (1986) que la cuestión de la identidad es más a partir de quiénes he sido construido que de quien soy yo.

Como resultado de la reestructuración triangular en el niño se establecen sus modelos de identificación y hacia qué sexo se dirige su deseo, determinándose los cimientos de su futura hétero u homosexualidad. La definición de la elección de objeto sexual en la adolescencia, puede tener un efecto estabilizador de la identidad sexual. Sin embargo, a lo largo de la vida, diferentes circunstancias internas o externas pueden producir variaciones y reorganizaciones en los modos de asunción de la identidad sexual que en algunos casos pueden tener efectos desestabilizadores (Naiman et al., 2009).

Al definir la noción de sexuación, Brodsky (2001), tomando los desarrollos de Lacan, plantea que más allá de las condiciones biológicas, es necesaria una implicación subjetiva del sexo –lo que Lacan llamó "asunción". Así, no habría sexuación sino es a partir de la acción del significante fálico (incluyendo, por supuesto, las diversas modalidades de inscribir su cuerpo y su goce respecto de ese significante). Esta noción, permitiría ir más allá de las identificaciones imaginarias y simbólicas, y abriría un lugar irreductible del ser, que lo implica y convoca en relación a su goce. Sexuación, desde esta perspectiva, "*es confrontarse con la existencia de otra relación con la castración, otra posición en el deseo, otro estilo en el amor, y Otro goce, distinto del de Uno*" (Brodsky, 2001: 53).

3. CARACTERÍSTICAS DEL GENERO EN EL JUEGO INFANTIL

Nos proponemos estudiar algunos de los aspectos teóricos trabajados a partir de la observación de interacciones lúdicas madre/ padre, niño/ niña.

El juego es ante todo una actividad del sujeto forjadora de capacidades o habilidades para el desarrollo. Se trata de una actividad placentera particular, donde la fuente de placer es ser causa de lo que sucede (Dio Bleichmar, 2005). La actividad lúdica motiva la expansión y equilibración del sí mismo, así como sus enigmas en un intento de sincronizar los procesos corporales y sociales con el sí mismo (Erikson, 1992). El juego convoca una motivación narcisista alrededor del placer que experimenta el sí mismo explorando, haciendo, descubriendo y sintiendo que

domina algo al hacerlo. Freud (1923), la denominó en un comienzo pulsión de apoderamiento. En este sentido, al experimentar en el juego el contacto con los objetos externos, probarlos, utilizarlos, el niño interioriza aspectos materiales y afectivos, también adquiere dominio sobre el mundo externo e interno. Esta experimentación enriquece la integración de los cambios internos vinculados con su desarrollo (Anzieu et al., 2001).

En los primeros años de vida, la experiencia del juego está relacionada con la construcción de la experiencia de sí, de la identidad, y constituye uno de los pilares de la confianza en uno mismo y en el otro, base de la salud mental. El juego del niño es también un modo de expresión privilegiado a través del cual se profundizan los modos de construcción de la simbolización. El jugar actúa como un regulador de las experiencias y las emociones, tanto del niño como del adulto, y de la interacción entre ambos (Silver et al., 2008). Al jugar, el niño y su compañero de juegos van desplegando diferentes recursos afectivos, cognitivos y simbólicos, recorriendo espacios y escenarios, ensayando roles sociales y poniendo a prueba aspectos de la vinculación afectiva con el otro.

En general el niño juega a ser grande y crea con los elementos que conoce un espacio nuevo dando rienda suelta a su imaginación, ensayando roles, interactuando, satisfaciendo sus secretas ilusiones.

En las diversas experiencias lúdicas de los niños, solos, de a dos o en grupos, se ponen en juego diversas rotulaciones de género que corresponden a los comportamientos aprobados o rechazados y el niño va discriminando y aprendiendo a emplear etiquetas para sí mismo/a, y los demás. Este proceso será reforzado por sus padres y entorno social quienes transmiten modelos y modos de hacer ligados a diferencias de género en su cultura.

Respecto a las diferencias de género que se observan en el juego interactivo de niños en edad preescolar, hemos encontrado diferencias en los temas centrales alrededor de los cuales se despliega el juego. Los "temas" que ocupan el espacio del jugar pueden ser muy variados y su estudio puede ser un punto de partida fructífero para explorar los diversos aspectos del juego que hemos expuesto. Apuntando a esta variación Keren y otros (2005), en la Universidad Bar Ilan, Israel, focalizan en el análisis del contenido representacional del juego de los padres con sus niños en edad preescolar. Señalan el impacto de las características específicas del niño tales como el género y la inteligencia sobre el desarrollo del juego. En su estudio, (Keren y ot., 2005) registraron los temas prevalentes en el contenido del juego de 32 niños; para esto utilizaron un listado de temas posibles. En un proyecto UBACyT anterior hemos examinado las temáticas de juego madre-niño/a en un contexto sociocultural diferente (población urbana de Buenos Aires). En nuestro estudio (Esteve et al., 2012) basado en la observación videofilmada de 15 minutos de juego interactivo madre- niño/a, realizamos un registro de los temas de juego, así como de la frecuencia con que los temas iban variando o se sostenían en el tiempo y la proporción en que el niño o la madre proponen o establecen el tema de juego. Hemos observado que, en

situaciones de juego libre con sus madres, niños y niñas despliegan en general temas de juego similares. Sin embargo, encontramos algunas diferencias específicas significativas: por ejemplo, es más frecuente en las niñas el juego con bebés mientras que en los varones son más frecuentes los juegos de competencias, de luchas y de peleas (Esteve et al., 2012). Este resultado coincide con los referidos por Singer (2002) y por (Keren y Feldman, 2005) que señalaron la influencia de los factores socioculturales al momento de la elección de los temas a jugar.

Es indudable el impacto de la socialización primaria, que se da en una interacción entre los estereotipos socioculturales transmitidos en la crianza y la disposición biológica del niño. Sin embargo, lejos de establecer relaciones lineales, nos abocaremos a estudiar posibles similitudes y diferencias en aspectos estructurantes en la constitución de la identidad de género, como también la influencia de aspectos socioculturales. En un nuevo proyecto en el marco de un estudio Doctoral, estudiaremos la interacción lúdica en niños de edad preescolar tanto con sus madres (como viene haciendo el equipo de investigación) como con sus padres (Laplacette & Schejtman, 2015). Realizar la comparación entre la posición y el funcionamiento reflexivo de padres y madres y sus efectos en los procesos de simbolización en sus hijos e hijas podría arrojar nuevas perspectivas a la compleja temática de la constitución del género en la infancia. Nos encontramos realizando un exhaustivo estudio basado en el análisis de situaciones de juego videofilmadas y de entrevistas en profundidad con los padres y las madres que pensamos pueden ilustrar y complejizar las nociones teóricas hasta aquí desarrolladas.

4. OBSERVACIONES DEL JUGAR

Presentaremos algunas viñetas y seguido a ello plantearemos algunas reflexiones al respecto.

Primera Viñeta – Julián jugando con su Mamá

Carla (mamá) y Julián (niño), juegan a que toman mate y alimentan con la mamadera a un bebé. Carla le pregunta a Julián: "¿Te doy el matecito mientras le das la mamadera?", el niño responde que sí. La mamá dice: "¿Me podrás pasar la pava? ¡Cuidado! No te quemes eh... Que no esté caliente". Julián responde: "No, está re fría, es mentira", y la mamá contesta: "Pero si estamos jugando... ¿Cómo te llamas vos en este juego?". El niño dice: "Eh... Messi". La mamá contesta: "¿Messi? Pfff... que original. Bueno ¿Yo cómo me llamo?". El niño, piensa y le responde: "Mmm... ¡Di María!". La mamá expresa: "Di Ma... ¿Di María?". El niño afirma riendo. Continúan jugando a tomar mate y alimentar al bebé desde los roles propuestos.

Segunda Viñeta – Julián jugando con su Papá

Julián comienza proponiendo: "¿Hacemos una carrera?". El papá responde: "¡Dale!". El niño dice: "Yo uso el tractor" (toma el tractor del canasto de juguetes). El papá toma un auto y expresa: "Yo uso éste... ¡Mirá que este va rapidísimo!". El niño le responde: "¡No! Vos usás éste" (toma del canasto un camión y se lo da al papá). Utilizan el juego de mate como salida de la carrera y el niño exclama: "¡En sus

marcas, listo... fuera!". Se desplazan arrastrando el tractor (niño) y el camión (papá) hacia un extremo de la habitación. El niño dice: "¡Gané!", y el papá responde: "No, gané yo. Yo toqué la pared primero". El niño expresa: "No, había que llegar hasta acá (señala la esquina de la habitación)". Repiten este juego en distintos momentos, utilizando los diferentes espacios de la habitación en sus desplazamientos.

Tercera Viñeta – Azul juega con su Mamá

Karina (mamá) y Azul (niña) juegan a preparar té. Azul dice: "Esto es azúcar y mate para ponerle... (Señalando el juego de mate)". "Bueno, ¿me prepara uno con mucha azúcar por favor?", dice Karina. La niña responde que sí y hace que prepara, toma a la muñeca y le dice a la mamá que ella use los animales. La mamá pregunta: "¿Y para los animales hay té también?", la niña responde: "Acá hay té... (Coloca dos tazas sobre la alfombra) ... que tomen todos juntos acá". La mamá acerca a los animales a las tazas. Más adelante, la niña toma la muñeca y dice: "Me tengo que peinar en el baño...". La mamá, tomando un animal en cada mano, y utilizando un tono de voz más agudo dice: "¿De vuelta se va a peinar?! ¡Pero usted es demasiado coqueta!". La mamá le dice que los rulos le quedan bien, que no hace falta peinarla tanto, que tiene el pelo muy largo y lindo y que puede ir a la peluquería. La niña responde: "Sí, acá existen las peluquerías también".

Cuarta Viñeta – Azul juega con su Papá

Nicolás (papá) y Azul (niña) exploran el canasto de juguetes. Nicolás toma el teléfono de juguete, lo acerca a su oreja y dice: "¿Hola? ¿Cómo te va? Bien... (toma los anteojos de sol y se los pone)". La niña exclama: "¡Noooo! ¡Noooo!". Nicolás le pregunta: "¿Qué? ¿No qué?". Azul dice: "No juegues así... vamos a jugar con los muñecos" (y le saca los anteojos). El papá dice: "¿Por qué? Si me quedan bien los anteojos...". La niña responde: "Pero no quiero así...". Más adelante, el papá propone: "¿Sabés a qué podemos jugar ahora? Tengo una idea... Podemos jugar a que yo tengo un hijo o algo así... y vengo a comprar juguetes y vos tenés todo esto para venderme (señala los juguetes del canasto). ¿Dale? Y vos me decís si es de varón... si es de nena... ¿Dale?". La niña responde: "Bueno, dale... pero este es el peine de la vendedora (toma el peine y peina a la muñeca). El papá se para y cambia su tono de voz, siendo más agudo: "¡Hola señorita...!". La niña interrumpe diciendo: "¡No! Vos eras un papá... dale". El papá responde: "Bueno a veces puedo ser un papá, una abuelita... o de hermano... todo". La niña contesta: "El hermano... o el hijo". El papá dice: "No ahora soy la abuela, después soy otros personajes...". La niña exclama: "¡Noooo!". El papá dice que entonces hará de hermano, y expresa con voz grave: "Hola señora, estoy buscando un regalo para un hermano que tengo que cumple cuatro, es varón... ¿Qué regalo le gustaría? ¿Qué tiene para ofrecerme?". La niña responde: "Tengo... eh... un camión...", el papá dice: "Ah qué bueno, le gustan mucho los autos... los camiones... todo eso le gusta mucho". La niña dice: "Tengo un auto". El papá pregunta: "¿Auto azul tiene?", la

niña afirma y dice: "Con un poco de amarillo". El papá exclama: "¡Uy le va a encantar!". Más adelante, la niña le dice que ahora haga de papá y él, utilizando un tono de voz más grave, dice: "Hola, estoy buscando un regalo para mi hija... mi hija tiene tres años... ¿qué le podemos comprar?". La niña dice: "Tengo...", y el papá pregunta: "¿Qué tiene de lindo?". La niña repregunta: "¿Qué le gusta a ella? Tengo animales...". El papá responde: "Sí, le gustan los animales... pero también le gustan las cosas para cocinar...". La niña dice: "Tengo una cabra... algo que se parece a una cebra... y un mono". El papá contesta: "Ajá... bueno, y algo para cocinar... ¿tiene?". La niña dice: "Sí... tengo algo que le ponen yerba... azúcar... mate...". El papá dice que quiere comprar entonces el juego de mate.

5. REFLEXIONES FINALES

En estas viñetas se sugiere, y frecuentemente en nuestras observaciones encontramos, que por lo general tanto niños como niñas juegan con sus papás varones a juegos más corporales, con mayor movimiento y utilización del espacio y se observan más variaciones de la acción que cuando juegan con sus mamás. Además, cuando los niños y niñas juegan con sus mamás se observa, en general, mayor utilización de verbalizaciones y una permanencia más prolongada en una propuesta de juego.

Respecto de las viñetas relatadas, observamos que:

Cuando Julián juega con su mamá, articula su interés por el fútbol en un juego de cuidados con el muñeco bebé. Al mismo tiempo le atribuye a su madre una identidad masculina, él es Messi y ella podría ser el futbolista Di María. Podemos pensar en el concepto de identidad como experiencia subjetiva y como hecho dinámico, siendo que en el juego del niño aparece la atribución de género interactuando con el rol del género. Así, el niño puede jugar a cambiar la identidad de género, nombrando a la mamá con el nombre de un jugador de fútbol pero respetando el rol del género, ya que elige un nombre vinculado a lo femenino en su composición (Di María), desde las expectativas socio-culturales. Podríamos pensar entonces que el niño buscaría de esa forma cierta continuidad y estabilidad a constituirse la identidad de género.

En la viñeta de Azul estas reflexiones pueden profundizarse más aún, ya que la niña pareciera tener menos tolerancia a los cambios ligados a la identidad de género. Entonces cuando el papá propone hacer de abuela, de señora, la niña le dice que prefiere que haga de hijo, hermano o papá. Entonces, puede inferirse que, en este caso, si bien la niña manifiesta flexibilidad respecto de los roles de género durante el juego, no acepta con facilidad esa flexibilidad respecto a la identidad de género.

Por otro lado, si bien en el juego de Azul con su papá se la pudo observar estricta en relación a los cambios de personajes masculinos/femeninos de su papá, en lo referente a los juguetes y su atribución de género (juguetes para niños o niñas) se mostró con mayor flexibilidad y variación. Así, ella pudo decir que una niña puede jugar con animales y no necesariamente con juegos de cocina. Si bien el papá insistía en subrayar y transmitir esa atribución de género en lo referente a los juguetes, propuesta

que él mismo introduce para jugar a comprar y vender juguetes para niños y juguetes para niñas.

En este sentido, podemos pensar que los niños en la actualidad poseen mayor flexibilidad respecto a los roles de género aceptándose menos estereotipos de roles femeninos y masculinos y mayor transformación y variación. Sin embargo, podemos inferir y es nuestro objetivo profundizar sobre el tema, que si bien se plantea en la actualidad una reformulación respecto del concepto de identidad clásico, los niños en edad preescolar encuentran en el género una afirmación de su yo. Podríamos pensar que en momentos de constitución de la identidad el niño en edad preescolar buscaría mayor estabilidad y continuidad, esa sensación de "yo soy yo" a través del tiempo que plantea Erikson (1962) y la identidad de género forma parte de ese proceso. Sugerimos que es en el reconocimiento del otro de esa mismidad y continuidad donde se enlaza la experiencia y percepción de mismidad y de continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio.

La adquisición del sentido de las identidades personal y sexual es compleja y tiene sus recomposiciones en distintos momentos. Al mismo tiempo consideramos que la asunción de la identidad impone el duelo acerca de la bisexualidad constitutiva y de una serie de ilusiones relacionadas con el deseo de poseer lo que es diferente de uno. Estas viñetas son una primera referencia a la articulación teórica que estamos estudiando entre el valor de lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo. Nos proponemos aplicar sistemas de evaluación diseñados por el equipo a una muestra de 15 niños y 15 niñas en una situación de juego con sus madres y sus padres y evaluar posibles articulaciones entre la constitución de género y los procesos de simbolización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alizade, M. (2012). Hacer la vida en el siglo XXI: familias, parejas soledades. *Revista de la SAP*. Nro. 15/16. Buenos Aires.
- Ansermet, F. (2014). Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual. *Revista digital de la EOL-Virtualia* Año XIII- Noviembre 2014, Buenos Aires.
- Anzieu, A.; Anzieu-Premmereur, C. & Daymas, S. (2001). *El juego en psicoterapia del niño*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Avenburg, R. (1973). Identidad en la adolescencia. En: *Avenburg, R. Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. y otros. (1973). *La identidad en el adolescente*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2004). La atribución de identidad sexual y sus complejidades. En *Actualidad psicológica*. Junio 2004 AÑO XXIX, N° 320 "Identidad sexual". Buenos Aires
- Bleichmar, E. D. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Adotraf: Madrid.
- Brodsky, G. (2001). Síntoma y sexuación. En Jacques-Alain Miller (comp), *Del Edipo a la Sexuación*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- BURIN, M. (1996). Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En Burin & Bleichmar (comp), *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Ed. Paidós.
- Buttler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets, 1989.
- De Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría género. Introducción teórica-metodológica*. Isis Internacional, Edic. De las mujeres.
- Dio Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid: Adotraf S.A.
- Erikson, E. (1992). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Esteve, M. J., De Simone, M. F., Silver, R., Woloski, E. G., Zucchi, A. & Duhalde, C. (2012). Temas de juego en preescolares. Diferencias entre niñas y niños, oyentes y no oyentes. *Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Fernández, A. M. (2015). Crisis de las identidades sexuales, "Hoy estoy gay". *Suplemento Psicología Página 12*, 19/11/2015. Buenos Aires.
- Fernández, A. M. & Peres, W. S. (2013). *La diferencia desquiciada*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. *Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. *Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas. Tomo XVIII*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de Teoría Sexual. *Obras Completas. Tomo VII*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Gloer Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Glocer Fiorini, L. (2012). Los procesos de subjetivación en el contexto de las diversidades sexuales. *Revista de la SAP*. Nro. 15/16. Buenos Aires.
- Keren, M., Feldman, R., Namdari-Weinbaum, I., Spitzer, S., & Tyano, S. (2005). Relations Between Parents. Interactive Style in Dyadic and Triadic Play and Toddlers Symbolic Capacity. *Am. Journal of Orthopsychiatry* 75(4):599-607.
- Laplacette, J. A. & Schejtman, C. (2015). Plan de Trabajo Doctoral: "Juego entre Madre-Niño y Padre-Niño Preescolar: Interacciones, Simbolización y Funcionamiento Reflexivo". *Manuscrito Inédito*.
- Laplanche, J. (1980). *Castración. Simbolizaciones, problemáticas II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- Mc Dougall, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros*. Buenos Aires: Paidós.
- Mead, M. (1935). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Grupo Planeta, Edición 2006.
- Mijolla, A. (1986). *Los visitantes del yo: Fantasmas de identificación*. España: Editorial Tecnipublicaciones S.A.
- Naiman, F; Bozzalla, L; Lapidus, A & Silver, R. (2009). La construcción de la identidad sexual. Algunas articulaciones entre las nociones de sexualidad y género desde una perspectiva psicoanalítica. *Actualidad Psicológica*. Septiembre 2009 Año XXXIV N°378 Nuevas Sexualidades? Buenos Aires.
- OPS. (1998). Orientaciones estratégicas y programáticas para la Oficina Sanitaria Panamericana, 1999-2002, 25ª. *Conferencia Sanitaria Panamericana*, Washington, D.C., Septiembre 1998.
- Pachuk, C. & Friedler, R. (1999). *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Editorial: Del Candil.
- Programa Primeros Años, Programa Nacional de Desarrollo Infantil. (2010). Argentina.
- Rubin, G. (1986). "El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo", *Nueva Antropología*, vol. III, nro. 30, México.
- Sandler, J. & Sandler, A.M. (1978). On the development of object relationships and affects. *Internat. J Psycho-Anal*, 59:285-296.
- Schejtman, C. (2014). Sexualidad infantil, narcisismo y complejo de Edipo en la constitución psíquica y la cultura actual. *Manuscrito Inédito*.
- Schejtman, C. (Comp.) (2008). *Primera Infancia. Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia Editorial.
- Silver, R., Feldberg, L., Vernengo, P., Mrahad, M. C., Y Mindez, S. (2008). Dimensiones del juego madre-bebé en el primer año de vida. En *Primera Infancia: Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires, Argentina: AKADIA Editorial.
- Singer, J. L. (2002). Cognitive and affective implications of imaginative play in childhood. In M. Lewis (Ed.), *Child and adolescent psychiatry: A comprehensive textbook*. Philadelphia: Lippincott Williams & Wilkins, 252-263.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*. Londres: Karnac, 1984
- Stoller, R. & Herdt, G. (1992). "El desarrollo de la masculinidad: una contribución transcultural", *Revista Asc. Arg. Escuela de Psicoterapia para Graduados*, nro. 18, Buenos Aires.
- T. De Barbieri (1992). Sobre la categoría de género. Una introducción teórica-metodológica. *ISIS Internacional* N° 17, Santiago de Chile.
- Woloski, G. (2012). Pascual ve muchas películas. Un niño criado en una familia homoparental. *Revista de la SAP*. Nro 15/16. Buenos Aires.

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2016